

El Evangelio
San Marcos 9:30–37



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús y sus discípulos pasaron por Galilea. Pero Jesús no quiso que nadie lo supiera, porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: —El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero tres días después resucitará.

Ellos no entendían lo que les decía, y tenían miedo de preguntarle.

Llegaron a la ciudad de Cafarnaúm. Cuando ya estaban en casa, Jesús les preguntó: —¿Qué venían discutiendo ustedes por el camino?

Pero se quedaron callados, porque en el camino habían discutido quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: —Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos.

Luego puso un niño en medio de ellos, y tomándolo en brazos les dijo: —El que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no solamente a mí me recibe, sino también a aquel que me envió.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Leccionario Dominical

Año B • Propio 20 • Complementarias

Sabiduría 1:16–2:1, 12–22

o Jeremías 11:18–20

Salmo 54

Santiago 3:13–4:3, 7–8a

San Marcos 9:30–37

La Colecta

Concede, oh Señor, que no nos afanemos por las cosas terrenales, sino que amemos las celestiales, y aun ahora que estamos inmersos en cosas transitorias, haz que anhelemos lo que permanece para siempre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura

Sabiduría 1:16–2:1, 12–22

Lectura del Libro de la Sabiduría

Los malos llaman a la muerte con gestos y gritos;
pensando que es su amiga, la buscan con afán,
y con ella han hecho una alianza,
pues merecen pertenecerle.

¹ Razonando equivocadamente se han dicho:

«Corta y triste es nuestra vida;

la muerte del hombre es inevitable,

y no se sabe de nadie que haya vuelto de la tumba. [...]

Pongamos trampas al bueno, pues nos es molesto;

se opone a nuestras acciones,

nos reprocha que no cumplamos la ley

y nos echa en cara que no vivamos según la educación que recibimos.

Dice que conoce a Dios,

y se llama a sí mismo hijo del Señor.

Es un reproche a nuestra manera de pensar;

su sola presencia nos molesta.

Su vida es distinta a la de los demás,
y su proceder es diferente.
Nos rechaza como a moneda falsa,
y se aparta de nuestra compañía
como si fuéramos impuros.
Dice que los buenos, al morir, son dichosos,
y se siente orgulloso de tener a Dios por padre.
Veamos si es cierto lo que dice
y comprobemos en qué va a parar su vida.
Si el bueno es realmente hijo de Dios,
Dios lo ayudará y lo librá
de las manos de sus enemigos.
Sometámoslo a insultos y torturas,
para conocer su paciencia
y comprobar su resistencia.
Condenémoslo a una muerte deshonrosa,
pues, según dice, tendrá quien lo defienda.»
Así piensan los malos, pero se equivocan;
su propia maldad los ha vuelto ciegos.
No entienden los planes secretos de Dios,
ni esperan que una vida santa tenga recompensa;
no creen que los inocentes recibirán su premio.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

o, Primera Lectura

Jeremías 11:18–20

Lectura del Libro de Jeremías

El Señor me hizo saber que mis enemigos estaban tramando algo malo. Él me abrió los ojos, para que me diera cuenta. Yo estaba tranquilo, como un cordero que llevan al matadero, sin saber que estaban haciendo planes contra mí. Decían: «Cortemos el árbol ahora que está en todo su vigor; arranquémoslo de este mundo de los vivientes, para que nadie vuelva a acordarse de él.»

Pero tú, Señor todopoderoso,
eres un juez justo;
tú conoces hasta lo más íntimo del hombre.
Hazme ver cómo castigas a esa gente,
pues he puesto mi causa en tus manos.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 54

Deus, in nomine

- 1 Oh Dios, sálvame por tu Nombre, *
y con tu poder defiéndeme.
- 2 Escucha mi oración, oh Dios, *
atiende a las palabras de mi boca.
- 3 Insolentes se han levantado contra mí, y matones buscan mi vida; *
no tienen presente a Dios.
- 4 He aquí, Dios es el que me ayuda; *
es el Señor quien sostiene mi vida.
- 5 Devuelve el mal a mis adversarios; *
destrúyelos, por tu fidelidad.
- 6 Te ofreceré sacrificios voluntarios; *
alabaré tu Nombre, oh Señor, porque es bueno;
- 7 Porque me has librado de toda angustia, *
y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

La Epístola

Santiago 3:13–4:3, 7–8a

Lectura de la Carta de Santiago

Si entre ustedes hay alguno sabio y entendido, que lo demuestre con su buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da. Pero si ustedes dejan que la envidia les amargue el corazón, y hacen las cosas por rivalidad, entonces no tienen de qué enorgullecerse y están faltando a la verdad. Porque esta sabiduría no es la que viene de Dios, sino que es sabiduría de este mundo, de la mente humana y del diablo mismo. Donde hay envidias y rivalidades, hay también desorden y toda clase de maldad; pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien. Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia.

¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando en su interior. Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios; y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres. [...]

Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y éste huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.